

LIBRO  
SEXTO.

VIDAS DE LOS PRIMEROS

DISCIPVLOS DEL SERAFICO PATRIARCA,  
Y DE LOS DOS CAPITVLOS GENERALES

INMEDIATOS A SV GLORIOSO

TRANSITO.

CAPITVLO PRIMERO.

Vida del Bienaventurado Fray Bernardo de Quintabal.



Loria de su Padre, dize el Espiritu Santo, es el hijo sabio; y siendo la sabiduria verdadera, aquella, que se funda en el temor de Dios, solo puede gloriarse de Padre de hijos sabios, el que los tuviere virtuosos, fundando las glorias de su descendencia en los blasones de la fantidad. No haze menos venerable, y aplaudida la memoria del Glorioso San Francisco, su fecundidad, que su virtud, ni esta huviera sido tan dichosa, sino fuesse tan fecunda; porque estancada, y detenida en si misma, se quedara en ser vna; pero derramada en tantos, se multiplicó en exemplares, que la hizieron mas venerada, y mas plausible. Mis cordones, dezia David, (no se si en espíritu profetico de nuestro Santo) cayeron en ilustre parte, porque mi herencia fue para mi gloriosa. El que se desaproprió de todo quanto estima el mundo, hizo propiedad de las virtudes de sus descen-

dientes, mirandolas como herencia; y halló, siendo el ascendiente primero, nuevo modo de enriquecerse con los tesoros de su posteridad. Dexó este firmamento. Serafin heredados à sus hijos en sus exemplos, y heredó del fruto de sus exemplos gloriosas aclamaciones en sus hijos. Con estas vidas se cambian las herencias de la virtud, porque tienen sus fincas en la inmortalidad. Burlanse los Santos de las injurias de el tiempo, que no tiene jurisdiccion en las virtudes, ni puede obscurecer sus memorias; porque despreciando todo lo caduco, las vincularon en lo eterno, y se hizieron à pesar de la muerte, que lo arrebara todo, herederos de si mismos. El Glorioso San Francisco, aun viviendo en carne mortal, fue tan bien afortunado en hijos, que los conoció virtuosos, y los adoró Santos. Dió practica al mundo aquella felicidad, que dixo el Nazianzeno ser poco creida, y rara vez vista; que es ser Padre de hijos Santos, y tuvo la bien-

aventurança de ver à los suyos bienaventurados.

Fue su primogenito el Beato Fray Bernardo de Quintabal, de cuya admirable conversion dimos noticia en el primer libro. Vióse en ella vna refina de los esfuerzos de la gracia, atropellada en todos sus fueros la naturaleza, despreciada la autoridad, y estimacion, de q haze tan crecido aprecio la vanidad del mundo, haciendo eleccion del abatimiento, que tanto aborrece el amor proprio. Deshizose de los bienes de fortuna, que poseia en abundancia, fcorriendo las necesidades de los pobres; hizose pobre con voluntaria necesidad, conflagrando à la santa pobreza tantos cultos, como le dà oprobrios la soberbia, y la avaricia. Desnudo se arrojó en los brazos de la Cruz, para correr mas ligero en la palestra de la perfección, y pelear mas desembarazado, y menos peligroso con el común enemigo. Corrió fervoroso la carrera hasta el fin, sin q se le conociese desmayo, ò tibieza en sus obras, que corrieron parejas con sus deseos. Formó de las virtudes escala, subiendo de vna en otra, y con el vencimiento de si mismo hizo violencia al Cielo, donde victorioso descansó en vision de paz. Para cimentar bien la fabrica, que llegó à ser en fantidad eminente, profundó mucho las zanjas de la humildad en el desprecio de si propio, y en este fue tan ilustre imitador de su Santo Maestro, que dezia estando para morir, que en dos cosas solas le parecia aver sido por la gracia de Dios, Frayle Menor verdadero, que eran las tentaciones, y las injurias; porque de las vnas, y las otras avia sacado el fruto de la humillacion. El Glorioso San Francisco con la discrecion admirable de espíritus, que le comunicó el Cielo, hizo tan gran concepto de este de Fray Bernardo, y penetró sus fondos tanto, que dezia ser dado à muy pocos al-

Parte I.

cançar la excelencia de este espíritu.

En los principios de la Religion, por orden de el Santo Patriarca, fue con vn Compañero à fundar à Bononia, entró en esta Ciudad con buen pie, porque encontró à manos llenas el logro de sus deseos en el desprecio, y abatimiento de todos. Estranóse la novedad de su habito, nunca vistoso siendo pobre, grosero, y roto, halló franca la puerta para la desestimacion, y el escarnio. Tuvieronle por juglar, y por loco; y por estos titulos adquirieron en el dominio los muchachos, para escarnecerle con burlas continuas, y pesadas. Bien hallado en los desprecios, como quien conocia sus frutos, se iba à las Plazas, donde eran los concursos mas frequentes, ofreciendo materia en la manfumbre, con que disimulaba sus injurias, para que en el yunque de su paciencia se labrasse su corona. Era entre tantos escarnios, y vitrages, tanta la serenidad de su rostro, la gravedad de sus palabras, la modestia de sus acciones, la compostura, y mortificacion de sus ojos, que despertaron la atencion, y reparo en vn Ciudadano de los mas nobles; y empezó à rezelar, que aquel linage de constancia, en que no descubria sus abieffos la naturaleza, no podia ser locura, sino efecto de singular virtud, muy asistida de fuerzas de la gracia. Con este rezelo, y con pretexto de curiosidad se llegó à el, y le preguntó, que de que Region era, que traje aquel que vestia, y que vida profesaba? El humilde Varon, puestos en tierra los ojos, con palabras serias, y medidas, respondió, ser de el Valle de Espoleto, natural de la Ciudad de Assis, su traje el habito, que avia elegido la Religion de los Frayles Menores, nuevamente aprobada por el Santissimo Padre Innocencio Tercero, viva vocis oraculo, hecho à Fray Francisco de Assis su Fundador,

Ccc

que

que la vida era la Evangelica, como podia bien examinarla leyendo la Regla, que facò del pecho, y se la puso en las manos. Leyòla el hombre con admiracion, y sin poder contener, ni las lagrimas, ni los afectos, prorumpiò en altas voces, diciendo: Què es esto Ciudadanos de Bononia, permitirà vuestra Christiana piedad, que se trate con tal desprecio los Varones Apostolicos? No son locos, no son juglares estos, que mirais hechos hudibrio de mozos de carnosos, Religiosos son verdaderos, y siervos de Dios, de que dà evidente testimonio su paciencia, acusadora de nuestra ceguedad. A estas voces se llegaron, llenos de admiracion, los demas Ciudadanos, y bien enterados de su profesion, y virtud acreditada con su invicta mansedumbre, los empezaron à tratar con respeto, y con piedad. Señalòse mas que todos este Ciudadano, que era vn Abogado celebre, y de la primera nobleza de aquella antiquissima Ciudad, su nombre Don Nicolàs de Pepulis, Familia illustre, que oy conserva esta memoria entre los primeros blasones de su ascendencia.

Este, pues, rogò con instancias à Fray Bernardo, y su Compañero, se hospedassen en su casa, ofreciendo hazer à favor de su Instituto todos los buenos oficios, que alcançasse su posibilidad. Admitiò el siervo de Dios la oferta con humilde agradecimiento, dando à su Magestad alabanças, porque les iba abriendo puerta para el logro de sus deseos. Era el Abogado hombre de gran capacidad, y limado juicio; y aviendo examinado en sus huespedes la solidez de sus virtudes, bien fundadas en humildad, y pobreza, era por toda la Ciudad pregonero de la santidad de aquel nuevo Instituto, en que veia renovada la vida, q̄ estudiaron, y siguieron los Apostoles en la Escuela de Christo. No quiso que su Ciu-

dad careciesse de aquel tesoro; y para asegurarsele, les diò vnas casafuyas, en que pudieffen fundar Convento. Cò este exemplar se alentaron los Ciudadanos, y contribuyeron à la fabrica cò largas limosnas. Crecia el edificio, y mas la edificacion con los exèplos admirables de santidad, que veian en Fr. Bernardo, y al que pocos dias antes encarnecian por loco, ya le venerarò por Santo. Aquí empezó la tribulacion del siervo de Dios, que echado menos los desprecios, y temiendose de los aplausos, en estos veia manifesto su peligro, en aquellos se veia defraudado de los provechos, y rezelavase de q̄ el amor de la estimacion propia le robasse los tesoros, que le avia ganado la humildad con la paciencia. Como en las campañas de la virtud es mas valiente el que se retira, que el que acomete à los riesgos de la tentacion, Fray Bernardo, diestro guerrero, hizo fuga, burlando los lazos de la vanidad.

Saliò con secreto de Bononia, y fuefe para Afsis à la presencia del Santo Maestro: diòle cuenta del buen estado en que dexava las cosas de la Religion en aquella Ciudad, y pidiòle embiasse otros obreros, para que perfeccionassen aquella labor, y recogiesse la mies q̄ hallassen sazónada. Pòderò como avia entrado con buena fortuna, porque le trataron en los principios con el desprecio que merecia, con que caminaba viento en popa seguro cò el lastre de la humillacion; pero aviendose ya aligerado de este peso, y bueltofe el ayre à la vanda de los aplausos, se temia mucho de las borrascas de la vanidad. Tuvo el Santo Padre por buena su resolucion, y radicòse mas en el alto conocimiento de su buen espíritu, y virtud.

Dos vezes pasó à España Fray Bernardo, la vna con San Francisco, con ansias ambos de padecer martyrio; pero guardandolos Dios para otros altos fines, no tuvieron efecto sus deseos. En

En Compostella encontraron vn pobre muy enfermo, y desvalido, y como la commiseracion del Santo Patriarca era tanta, mandò à Fr. Bernardo se quedasse con el enfermo, y le asistiesse con todo cuydado, y le esperasse à la buelta en aquel parage. Obedeciò con todo rendimiento, sacrificando el dolor de la ausencia de su Maestro à la obediencia, y misericordia que exerciò en aquel pobre con extremada diligencia. Con el trabajo de sus manos, y yacorro de las limosnas le negociaba el sustento, y medicinas, y logrò tan bien su cuydado, que quando bolviò San Francisco de Aragon, y Castilla, se le presentò con entera salud, y todos tres juntos se partieron para Italia.

Poco tiempo despues le cupo en fuerte para predicar penitencia, y fundar Religion en los Reynos de Leon, y

*Nota.* Castilla, en España, trayendo por Compañeros, entre otros, à dos de su mismo nombre, aunque de apellido diverso, Fr. Bernardo de Humanalis, y Fray Bernardo de Moraria. En este camino se hallaron los Apostolicos Varones muy fatigados de el cansancio, y faltos de el sustento, y llegando à vna fuente hizo Fr. Bernardo de Quintabal la Cruz sobre las aguas, y las con virtiò en generoso vino; con que cobraron aliento para proseguir su viaje, dando gracias à la Divina Providencia. Al cabo de dos años se bolviò para Italia Fr. Bernardo de Quintabal, convocado al Capitulo General de las Esteras; y estando para passar vn rio, se detuvo temeroso; ò porque no sabia el vado, ò porque venia demasiadamente rapido, y bolviendo los ojos, viò venir vn mancebo de gallarda disposicion, que acercandose à el le hablò en su lengua Italiana, y cogiéndole de la mano le pasó en el ayre à la opuesta orilla, y supiò ser el Angel, que reprehendiò à Fray Elias aquel mismo dia, en la Porteria de

Afsis, y desapareciò, como ya dexò dicho. De estos dos casos se arguye la gran pureza, y santidad de este siervo de Dios, tan asistido de sus Ministros, y tan favorecido de su Omnipotencia. Los otros dos Bernardos quedaron en España, y murieron en ella con fama de santidad, y son venerables sus Sepulcros, en los quales, por el epigrafe de Fr. Bernardo, compañero de San Francisco, han padecido algunos el engaño de pensar, que Fray Bernardo de Quintabal murió en España, siendo cierto, que murió en Afsis, aviendo avido otros Bernardos Compañeros del Santo Patriarca, que murieron en ella.

## CAPITULO II.

De las Virtudes, prerrogativas, y milagros de este Santo Padre.

ENTRE las virtudes heroicas, que à este Varon Apostolico le hizieron grande en los ojos de Dios, fuè el amor à la santa pobreza, de cuya observancia fuè zelador acerrimo; y en las relaxaciones que contra ella quiso introducir. Fr. Elias, fuè el que con mas constancia, y ostentia le hizo frente despreciando su poder. Valiòse de varios medios para reducirle al conocimiento de la verdad, y à con ironicos dissimulos, y à con empeño descubierò. Vnas vezes manoseando el cavallo, de que usaba para las visitas, solia dezir Fr. Bernardo, con capa de sencillez, y con bueltas veras, quando le veia montado: A se, à se Padre General, que se le buze al animal, que tiene buen amor, que lino esta, y que gordo, y pasandole la mano por el anca: con este General podia ser de vn Exercito, y no de peones. Otras vezes, quando comia, solia entrar:

se en su celda, sin ser comidado, con su pan, y su menestra, la que comia la Comunidad. Sentavase à la mesa con mucho despejo, y llaneza, diciendo: Aunque no me comide mi Padre General; yo me siento, que soy huésped, que no le haré mucha costa, que aqui traygo mi pan, y mi menestra, plato de la providencia divina, de que no hará afcos el successor de San Francisco.

Estas pesadas burlas celebraba Fr. Elias con risas falsas, haciendo donayre del aviso, y glossando à simplicidad la reprehension, sin atreverse à romper con vn hombre; à quien la recomendacion de el Santo Patriarca, y su insigne virtud, hazia venerable. No se portó así Fr. Elias, quando le vió facar la cara con seriedad, contra los abusos de la pobreza, como sucedió en Afsis, donde rompió con ardiente zelo los cepos, que para recibir pecunia de limosna tenía puestos en la Iglesia del Convento, aviendo primero advertido con humildad, y rendimiento ser esta limosna pecuniaria contra la pureza de la Regla. De este sucesso se encendió en colera Fr. Elias, y olvidando las recomendaciones, que tenía de su Santo Fundador, hechas en la persona de Fr. Bernardo, le trató muy mal de palabra, y obra, y como à discolo le desterró de Afsis. Cedió la humildad del subdito à la furazon del Prelado, y conflagró la paciencia triunfos à la justicia. Cumplió su destierro en la soledad de Fabriano, pequeño heremitorio de la Orden, donde respiró su espíritu, y descansó en el silencio forzoso la actividad de su zelo, pidiendo à Dios con lagrimas remedio de tantos males, como caminaban à la perdicion, y al escandalo de la Orden. Dos veces estuvo desterrado por zelador de la santa pobreza, en las dos vezes, que fue General Fr. Elias, despues de la muerte del Santo Patriarca. Oró, y lloró en estos destierros, y lo que no pudie-

ron las fuerzas de su zelo, lo alcanzó las voces de su llanto, de que no se le enjugaron los ojos, hasta que vió con especial providencia divina, piefto remedio en tantos males. Es muy de notar, que siendo su natural en extremo benigno, y manso, fuese en zelar las cosas de la mas pura Observancia tan ardiente; pero como las virtudes se eslabonan vnas con otras en estrecho vínculo de amistad, no se embarazan, antes se ayudan en sus exercicios.

La sencillez, y sanidad de su intencion era tanta, que con los ojos que se miraba à sí, veia à los otros, y no acertaban à ver en los demás cosa, que no fuese buena, porq los empleaba todos en mirarse à sí. Al pobre desnudo, y meñesterofo, sin hazer diferencia de la pobreza forzosa, y la voluntaria le asistia compasivo con toda su posibilidad, y le tenia vna santa emulacion reverenciandole como à mas pobre. Alq vestia sedas, y galas, creia de el, que debaxo ocultaria silicios con que macerar la carne, asestado regalo para disimular la penitencia, y esconderla de los ojos de la vanidad. Su abstinencia era rarissima, dexaba siépre irritado, y nunca fatishecho el apetito, porq en las viandas de mas gusto, que le ponian delante, las probaba levemente, y las dexaba, castigado con la privacion del deleyte conocido, las beleydades de su antojo.

El zelo de el bien de las almas era muy ardiente, sin perdonar para el efecto de reducir las à Dios, ni trabajo, ni diligencia. Predicaba frecuentemente con tal eficacia, y abundancia de apoyos de las divinas letras, como si toda su vida se huviera criado en el manejo de los libros, y concurso de las escuelas. Comunicóle el Señor para este efecto profunda inteligencia de los mysteriosos sentidos de la Sagrada Escritura; por lo qual le consultaban los hombres mas doctos en graves dificultades, à que daba salida con maravillo-

la expedicion, y claridad. Hizo muchas conversiones de pecadores grandes, y el demonio tritado de verle rico con los despojos de su tirania, le dió en hazer sangrienta guerra, ya turbando la serenidad de su espíritu con abominables sugestiones, ya con espantos, apareciendose en figuras formidables, ya con ruydos hechizos, inquietudes, y golpes. Tuvo noticia su Serafico Maestro de este continuo trabajo, y rezeloso de su peligro hizo Oracion por el al Señor, el qual le dixo: No ay que temer Francisco de la humana flaqueza, asistida de los esfuerzos de mi gracia. Tiéneme en Fr. Bernardo muy obligado su humildad profunda, y quiero, que esta sea el instrumento, que castigue de mi enemigo la obstinada soberbia, ha de pelear, y vencer hasta que con repetidas memorias escarmiente su arrogancia. No se puede negar ser esta conftanza argumento convincente de sus virtudes; pues es cierto, que no confia el Señor tan peligrosos combates, sino à espíritus muy valientes. Las fuertes tentaciones son fragua, que atizada con el viento de la sugestion acrisola las virtudes; estas sin el combate de las pasiones amotinadar contra la razon fueran virtudes sin exercicio, y les faltara la gloria de vencedoras. Ver batallar à vna naturaleza flaca con la braveza insolente de sus apetitos, y sacudir de la cerviz el yugo de la primer culpa con las fuerzas de la gracia, es para Dios teatro de complacencia; por esso quiere, que sus mas amigos sean los mas tentados, sacando del conflicto de la pelea sus medras, y haziendoles con el caudal de su poder toda la costa.

De esta revelacion que tuvo el Serafico Padre, se originó el altissimo concepto que tenia de Fray Bernardo, à quien comunicaba de buena gana los secretos de su coracon, para valerle de sus consejos, y advertencias, porque fa-

bia, que le tenia muy docto en la Mystica la experiencia, cuyo Magisterio en esta materia es mas seguro, que el que consigue à fuerza de desvelos el estudio. Por esto, en ausencias fuyas hablaba de el con los demás Frayles, con tal encarecimiento, que dezia: No condecis vosotros à mi Bernardo; à mi Santo; amadle, y reverenciale mucho, y sabed, que somos dichosos en tenerle por hermano, y compañero.

En conferencias espirituales solian gastar Maestro, y discipulo las noches enteras, quedandose en la soledad de los Montes el vno, y el otro elevado. En el exercicio de la oracion era continuo, en la qual su espíritu purificado de las imperfecciones con las aguas fuertes de la tentacion, y las amarguras del dolor, levantaba los buelos à la esfera de vna contemplacion altissima. Eran frecuentes los extasis, y elevaciones, en que el alma, como libre de la pesadumbre del cuerpo, se gozaba en Dios, sumergida en el abismo de sus perfecciones, y enagenada del vfo de los sentidos. Vn dia muy de mañana estaba asistiendo al tremendo Sacrificio de la Miffa, y abortó en sus mysterios, se quedó inmoble, fixos los ojos en el Cielo, que mas que hombre parecia estatua inanimada. En esta forma estubo hasta la hora de Vísperas, y quando bolvió en sí del rapto, poseido todo de la admiracion, salió dando desmedidas voces à buscar à los Frayles, diciendo: Hermanos, hermanos míos, no ay en este mundo hombre alguno tan noble, ni tan excelente en dignidad, y grandeza, à quien este faco llenó de tierra mojada (esto dezia tocando el habitó) no se le hiziera facil, y ligero de llevar, si supiera hazer justo aprecio, y estimacion verdadera del premio, que espera en el Reyno de Dios el que trabaja, y se hu-

milla por su amor, y gloria.

## CAPITULO III.

Su dichosa muerte, glorioso sepulcro,  
y revelacion de su gloria.

QUINZE años sobrevivió Fray Bernardo à la muerte de su Santo Maestro, y en ellos hizo vida mas Angelical, que humana. Gustaba mucho de la soledad, donde lograba con mas libertad los bucos de su enamorado espíritu, que absorto todo en Dios, estaba inutil para comerciar con los hombres. Dize de del, por cosa à la verdad rarissima, q en estos quinze años traia siempre los ojos puestos en el Cielo, llevaváelos sin duda su coraçon. Los raptos en el ayre eran ya tan continuos, que se prevenia por escufar la publicidad, arimandose à los arboles, y asendose de sus ramas, porq los ímpetus del espíritu no le arrebataffen el cuerpo. Tiempo huvo, que en mas de treinta dias no salió del Monte, y de absorto en la contemplacion del Sumo bien, se olvidaba de las precisas necesidades de el sueño, y comida, andando sin descansar en continuo movimiento. Tenia estrecha amistad con el extatico Fray Gil, el qual casi siempre se estaba cerrado en la celda, y gracejandose con él vn dia, le dixo: Hermano Fr. Gil, tu debes de ser no mas de medio hombre, porque te estás encerrado para tu labor, como si fueras dueña. Respondióle Fray Gil con mucho donayre: No sino fuera yo como tu, que pareces vengajo, y vives en el ayre tomando à buelo la comida, sin acordarte de las delicias del nido. Es así verdad, que su coraçon era vna como enamorada mariposa, que en repetidos tornos galanteaba las luzes inaccesibles de la divinidad, ambicioso de abrafarse víctima del amor en tan noble incendio.

Recibia continuos favores del Se-

ñor, pero por ocho dias quiso su Magestad hazer prueba de su fe, y paciencia, corriendo la cortina à sus luzes, y dexando à su siervo sepultado en vn abismo de obscuridades, sin q del dia clarissimo en que se gozaba antes su espíritu, quedasse aora, ni vn efaco crepusculo. Perdiale su discurso en el confuso laberinto de temores, y desconfianças; la memoria de las mercedes recibidas era torcedor, que atormentaba su alma, porque tenia, que sus culpas fuesfen ocasion de tan funesta noche, y que lo que por el avia pasado era engaños, y ilusiones. Si se recogia al sagrado de la penitencia como delinquente, sentia de los golpes el dolor sin consuelo, de la soledad la tristeza sin quietud, de la oracion el cansancio sin fruto, en todo encontraba tormento, cerradas todas las puertas para el alivio, y abiertas para la desconfiança. En este trabajo, que es el mayor que padecen las personas espirituales, à cuya penalidad no alcanza ninguna ponderacion, estubo ocho dias, hasta que el Señor descubrió su luz, y desterrò las sombras, que afligian el coraçon candidissimo de su siervo, con esta vision. Viò en el ayre vna cítara, bueltas, y eareadas las cuerdas à la tierra, y vna mano, que pulsandolas hizo consonancias tan armoniosas, que le dexarò absorta el alma, y el cuerpo, sin el vfo de sus sentidos: bolvióse la cítara careadas al cielo las cuerdas, y no la pulsò, la mano y en esto, quando bolvió en sí del rapto, conociò singular beneficio de Dios: porque dezia comunicando à Fr. Gil este suceso, que le parecía, que si huviera sonado la cítara àzia la parte del Cielo, no huviera cabido el gozo en su coraçon, y su exorbitancia se huviera quitado la vida.

Con este singular favor le previno el Señor para la vltima enfermedad, en que puso dicho fin à los trabajos de esta peregrinacion. En toda ella

gozò vna paz, y serenidad de espíritu tan superior, que mas fuè para él la cama teatro de anticipadas glorias; que campo de batallas, como ya lo avia dexado profetizado de él su Santo Maestro. Estaba en Oracion continua, y porque el cuydado de su cuerpo no interrumpiesse las ocupaciones de su espíritu, hizo de él en el Enfermero renuncia, y dexacion, diciendo: Hermano, el cuerpo que padece, està en todo à la disposicion tuya, lo que en él, y por él hizierès estàrà bien hecho; y de lo que dexarès de hazer no te pedirè cuenta: comere si me mandas que coma, y si esto, ni otra cosa me mandares, no hablarè palabra. Si tal vez la fuerza del dolor, ò la turbacion de los humores le llevaban la atencion, ò para desahogarse con la queixa, ò para desear el remedio, se reprehendia con aspereza, porque se acordaba de la brutalidad del cuerpo, debiendo atender en todo à la nobleza del alma: Comió en el continuo exercicio de los afectos interiores se consumian tanto los espíritus vitales, era necesario à juyzio de el Enfermero, aplicarle agua rosada, y vino generoso para repararlos; mas no permitió se hiziesse esta diligencia, por que el exercicio del sentido del olfato no ocasionasse distraccion, aun que fuesse leve en su espíritu.

Divulgòse la fama del aprietò de su dolencia, y acudieron de los Còventos vezinos muchos Religiosos para asistirle en su dichoso tránsito. Amàvanle con ternura, y tenianle gran reverencia, así por la recomendacion de su Santo Fundador, como por la admirable virtud, que tenian experimentada. Entrè los huespedes; fuè vno el Santo Fr. Gil su cordial amigo, y confidente: llegòse à la cama, y dixole: Fr. Bernardo, *Sursum corda*; y él sonriendose respondió, *habemus ad Dominum*. Como sabia la altissima contemplacion de Fr. Gil, y que para sus exerci-

cios elegia siempre soledad, dispuso, que se le diesse por hospicio retirò acomodado para este efecto.

Vicndose ya alto de fuerzas pidió los Santos Sacramentos; recibíolos con mucha devocion, agrimas, y después hizo à los circunstantes esta breve plática: Amados hermanos míos, en pocas palabras os dirè muchos desengaños. En el estado, y aprietò en que me veò, os vereis, pero gozolos, si avéis cumplido con las obligaciones de vuestra santa vocacion. Para honrar, y gloria de Dios os digo lo que passa en mi alma: mas que mil mudos estimo el averme consagrado en humildad, y pobreza à mi Señor Jesu Christo; y arrojandose de la cama postrado en tierra, prosiguiò diciendo: De todas las ofensas que hize en toda mi vida, me acusò, y pido perdon, y à vosotros todos, de mi mal exemplo. No he sido verdadero Frayle Menor, sino es en las tentaciones, y trabajos, en las quales me hizo el Señor toda la costa, teniendome de su poderosa mano, en credito de sus grandes misericordias. A ninguno de mis hermanos hize agravio; y al que me le hizo, por la gracia del Señor le amè mas de coraçon después de la injuria. Si el Señor por su infinita bondad, y poder ha obrado tan liberal con criatura tan inutil, y tan ingrata; que consonança no debe concebir vuestro coraçon para pelear en esta vida mortal por la gloria de su santo nombre, à que està consignado eterno premio? Enteneçieronle todos, y le bolvieron à la cama, y desde este instante, hasta que murió, se le inmutò el rostro con vncandor, y hermosura tan alegre, y tan admirable, que daba bien à conocer, que era preciosa en los ojos de Dios su muerte. Todo el tiempo que le durò la vida estubo en elevacion puestos en el Cielo los ojos, y à lo q se puede creer, de todas las circunstancias, se la quitò, mas que la fuerza de la enfermedad, la

dulce violencia del divino amor. Mu-  
rió en Afsis à diez de Julio de 1247.  
Quedò su venerable cadaver tratable  
en todos sus miembros candido, y más  
hermoso, que quando vivo, siendo à  
los que le miraban de gran consuelo  
ver desmentidos los horrores de la  
muerte, y en la viveza, y claridad de  
los ojos vn indico manifesto de la vi-  
da inmortal, que gozaba su alma. Cele-  
braronse sus exequias con magestuosa  
pompa, asistiendo todo el Clero, y no-  
bleza de Afsis con aclamaciones de su  
santidad. Està sepultado en el Conuen-  
to grande, donde està el sepulcro del  
glorioso San Francisco. Serà su memo-  
ria siempre gloriosa, y los credits de  
su santidad, que mereció tener por Pa-  
negrista à su Santo Maestro.

Poco despues de su muerte revelò  
el Señor el premio grande, que goza-  
ba Fr. Bernardo de sus trabajos, en esta  
forma. Los Santos Fray Rufino, y Fray  
Leon, estaban à esta fazon enfermos en  
el Convento de Porciuncula, y Fr. Ru-  
fino despierto, y Fray Leon dormido,  
vieron ambos la siguiente vision. Veian  
muchos Religiosos Menores, que ba-  
ñados de luzes, y respládor caminaban  
en procesion bien ordenada, y entre  
ellos avia vno, de cuyos ojos salian lu-  
zes tan brillantes, como si fueran vnos  
Soles; por cuya causa deslumbrados,  
no podían tomar las señas de su rostro.  
Conocian à muchos de los demás, que  
yà eran difuntos; y los avian tratado  
vivos, y preguntaban ambos, que què  
procesion era aquella, à que respondió  
vno: vamos à hallarnos à la muerte de  
vn hermano nuestro gran siervo de  
Dios. Y quien es, replicarò ellos, aquel  
cuyos ojos son tan resplandecientes,  
que no podemos ver en èl mas que el  
golpe de muchas luzes, que nos des-  
lumbran? Pues no le conoceis, respon-  
diò: Este es Fr. Bernardo de Quintan-  
bal, y la exorbitancia de luz, que tiene  
en los ojos, es premio particular, que

Dios le ha dado por la gran pureza, y  
sinceridad, que siempre tuvo en su in-  
tencion. Esta fuè el alma, que diò vida  
à sus obras, y perficionò sus virtudes, y  
dichò esto desapareció la vision. Des-  
pertò como aflombrado Fr. Leon, y co-  
municò à Fr. Rufino lo que le avia pas-  
sado en el sueño; y Fr. Rufino à èl lo  
que avia visto en vigilia; y conferidas  
de ambos las noticias, entendieron ser  
voluntad del Altísimo, que para con-  
suelo, y edificacion de todos se supies-  
sen las glorias, à que avia sublimado à  
su siervo Fr. Bernardo, Hijo Primoge-  
nito de San Francisco, y Mayorazgo  
de su espíritu Serafico. En su sepulcro  
por su intercesion ha obrado el Señor  
milagros en credito de su santidad. Ig-  
norante muchas cosas de su vida, que  
passaron en los desiertos, donde estu-  
vo desterrado por el poder tyránico  
de Fr. Elias. Sabese, empero, que en los  
tres años vltimos del destierro vivió  
en la soledad de vn Monte en vna pe-  
queña Hermita, sin comunicacion de  
hombre viviente, sino fuè la de vn Car-  
pintero devoto suyo, que de tiempo  
en tiempo le focorria con pan, y frutas  
secas para su sustento.

## CAPITULO IV.

*De la admirable vida del extatico Fr.  
Gil. Sus peregrinaciones y ha-  
zañosas virtudes.*

EL Santo Fr. Gil tiene el tercer  
lugar entre los doze primeros  
discipulos de el Glorioso Pa-  
triarca, inmediato à Fr. Pedro Cata-  
neo, cuya vida, y muerte queda ya re-  
ferida. Venera la Religion Serafica à  
Fr. Gil por vno de los Varones mas ex-  
taticos, y perfectos, que diò à la Igle-  
sia su dichosa fecundidad. Fuè natural  
de Afsis, ò como quieren otros, de vna  
de las aldeas mas cercanas. Su educa-  
cion fuè tan buena, como se infiere de  
las

las exemplares costumbres, con que  
viviò en el siglo; de cuyo peligroso  
golfo evitó las tormentas, huyendo al  
puerto seguro de la mortificacion. Su  
recogimiento, y modestia templaban  
los ardores de la juventud, y sin dar  
entrada en su coraçon a las licenciosas  
livandades de la primera edad des-  
mintió verdoros de moço; con madu-  
rezes de anciano. Llegò yà à tener la  
Ciudad de Afsis gran concepto de su  
virtud; debió de ser esta muy notable,  
quando se llevó las atenciones de vn  
vulgo, cuya censura en aprobacion de  
virtudes fuele ser, ò muy escasa, ò poco  
piadosa. Aun siendo seglar buscaba el  
silencio de los campos para dar mas  
francos los oydos à las delicadas voces  
de la inspiracion Divina. En este es-  
tado estaba, quando le diò el Señor la  
vocation, para que en la Religion per-  
ficionasse la vida. Como fuè su voca-  
cion, y como furtió efecto, dexamos  
dicho en el primer libro.

Aviendo yà renunciado el mundo,  
se hizo compañero de el Glorioso Pa-  
triarca, y siguió con aliento tan fervo-  
roso sus Apostolicas huellas; que diò  
bien à entender las ventajas, que lleva  
en el camino de la perfeccion, el que  
desde la juventud sugetò la cerviz al  
yugo de la ley. La Oracion, en que fuè  
muy continuo, y muy ardiente, fuè el  
taller, en que se labraron los primores  
de su espíritu, à cuyo imperio sugetò la  
carne con austeridades, y penitencias  
de mucho rigor, sin dar treguas à su  
rebeldia, aun quando se daba por ven-  
cida à los golpes de la mortificacion.  
Su Santo Maestro (que era todo aten-  
ciones para explorar los progressos,  
que hazian sus discipulos) reconocièn-  
do en este mucho caudal de virtudes,  
le fiò desde luego los mas arduos em-  
pleos. Manifestòle Fr. Gil los deseos  
que tenia de visitar los Lugares San-  
tos, que consagrò Christo Señor nues-  
tro con su Vida, Passion, y muerte en

Gerusalen: aprobò sus deseos, diòle su  
bendicion, y licencia, para que con vn  
compañero hiziesse su peregrinacion,  
esperando coger copiosos frutos de su  
buen exemplo.

Llegò à Brundisio, donde por en-  
fermedad del compañero estubo dete-  
nido muchos dias, y donde padeciò  
con grande igualdad de animo opro-  
brios; afrentas, y desprecios, tenido  
por loco à causa de la novedad del ha-  
bito. Quando yà de su humildad, y pa-  
ciencia se diò por vencida la importu-  
nidad de los moços; adquirió vn can-  
taro, y llevando con èl agua à las ca-  
sas, ganaba la comida, siendo de admi-  
racion à todos el nunca vistò desprecio  
de la moneda. Convalenciò el compa-  
ñero; y aviendo tenido suerte de hallar  
embarcacion, sin mas flete, que apli-  
carle al trabajo, sirviendo à los pas-  
sajeros, hizieron con felicidad su viage.  
Llegaron à la Santa Ciudad de Geru-  
salen; visitò el Santo Sepulcro, y los  
demás Santos Lugares, con grande cõ-  
solacion de su espíritu. Tomò la buelta  
para Italia, y desembarcò en la Mar-  
ca de Ancona; hizo manfion algunos  
dias en vn lugar cercano; aplicandose  
à ganar el sustento suyo, y del compa-  
ñero, texiendo cestas de mimbres, y  
dandose por pagado cò vn pedaço de  
pan por precio. No olvidò aqui el  
exercicio de portear agua, y otras co-  
sas de mas peso, y ajovo, poniendo to-  
do su cuydado en deberle à la indus-  
tria, y al trabajo su ordinario sustento;  
y quando por este medio no podia ha-  
llarle recurria con humildad à la gran  
mesa del Señor, pidiendo limosna. Aun-  
que era Lego idiota, predicaba en las  
Plazas, fiando à los labios en palabras  
simples, pero muy eficaces, las abun-  
dancias del coraçon. No se estrañaban  
las verdades en boca de vn hombre  
tenido por loco; hallaban en ellas sus  
oyentes, ò para su acusacion, ò para su  
enmienda desengañados; y Fr. Gil sacaba  
tam-

tambien para si frutos en los desprecios, y oprobrios, que estimaba su humildad mas, que la sobervia sus aplausos. Llegò à Afsis à la presencia de su Santo Padre, y con nueva licencia se partió al Monte Gargano à visitar el celebrado Templo del Arcangel San Miguel, de quien era devotísimos.

Despues de esta hizo la tercera peregrinacion à Santiago de Galicia, en la qual padeció grandes trabajos, y singularmente el de la hambre; fue tan terrible, que le puso en terminos de perder la vida. Vióse vn dia tan apretado, que se puso à pacer en el campo como bruto; y aviédo comido algunas rayzes, y yervas se quedó dormido, y quando despertò se hallò tan robusto, como si à toda satisfacion huviesse comido viandas de regalo. Dióle al Señor gracias, porque dandole à sentir las molestias de la pobreza en la penuria de lo necessario, daba fazon, y virtud à la simplicidad de vnas yervas, para que no desmayasse su flaqueza. Caminando por el Reyno de Navarra, encontró en el camino vn pobre muy desnudo; condolióse de su desabrigo, y para su remedio se quitò la capilla, y se la dió. Este lance es muy para notado, por la consequencia que haze para la antigua, aunque siempre ieuil, y impertinente controversia de la forma primitiva del Habito. Pienso bien el desafassionado, qual seria vna capilla, que pudo Fr. Gil dividirla del Habito para darsela al pobre, y de que tamaño, y hechura, pues la dió para el socorro de su extrema desnudez. Succedió esto tan à los principios de la Religion, que la antigua Chronica de los tres, y la de Zelano, dan este suceso al año de 1215. y Mariano Florentino la anticipa al de 1212. quando apenas los Frayles Menores eran conocidos en Italia. Quedò en fin Fr. Gil sin capilla, y anduvo sin ella veinte dias, negociando mas ciertos sus es-

carnios con la deformidad del habito. Padeció grandes tribulaciones, porque no hallando limosna para socorrer su necesidad, era perseguido como truan, y como loco, de los muchachos, que le tiraban lodo, y otras inmundicias, en que tuvo buen exercicio su paciencia. En vno de estos conflictos le facò vn hombre del poder de los muchachos, llamádole à parte con fingida seriedad, y raymado dissimulo: pensò el siervo de Dios aver encontrado aylo para remediar su hambre, que era mucha, quando el raymado facò vnos nuyes, y se los puso en las manos, tratandole de embaydor, y mohatrero. Fr. Gil entonces dissimulando con humildad su afrenta, le dixo: Dios te perdone el juicio temerario, que has hecho de este pobre: à que respondió el malvado con valdones, y mas indignos tratamientos. Llegò en fin à Compostela, donde aunque à los principios no le faltaron desprecios, su compostura, humildad, y tolerancia corrigieron los errados juizios de la vulgaridad, y fue focorrido con limosnas de las quales, y trabajo de sus manos pudo adquirir en propia especie la capilla que le faltaba. Visitado el Santo Sepulcro de el Patron de las Españas, tomó la buelta para Italia con gozo, originado del conocimiento que tenia de las crecidas ganancias, que haze el coraçon humilde en el comercio de las afrentas. Con esta alegría llegó à la presencia de su Santo Maestro, que se alegrò mucho viendo à su discipulo rico con los despojos, que le ganó su abatimiento en la victoria del amor proprio.

Quatro años despues el Serafico Patriarca, que tenia bien penetrado el incendio de caridad, y zelo de la mayor gloria de Dios, que ardia en el coraçon de Fr. Gil, le señaló con otro Compañero, llamado Fr. Electo, para la Mission de Africa, à que plantassen en ella la Fè con el riego de su sangre. Entra-

ron

ron à esta empresa con valerosa resolucion, y osadia en el Reyno de Tunez; predicaron en las Plaças de su Corte las verdades de la Fè de Christo, con detestacion, y oprobrio de los embustes de Mahoma. Vn Morabito, gran zelador de su Alcoràn, y que con los Moros tenia mucho credito de santidad, escandecido de las afrentas de su falsa ley, conmovió en tropel sedicioso toda la plebe, no solo contra los Predicadores Evangelicos, sino tambien contra los Mercaderes Christianos, que tenian en la Ciudad libre comercio. Estos temiendo deste motin la pérdida de sus vidas, y haciendas, tomaron la resolucion de embarcar por fuerza à los Obreros del Evangelio, para que con su ausencia, solicitada por los mismos Christianos, se remplasse el furor de los Moros. No pudieron resistir à tan superior violencia, aunque no fallieron sin alguna ganancia en golpes, bofetadas, y malos tratamientos, hasta que embarcados en diversos vasos aportaron à Puertos diversos. Fr. Gil bolvió à Italia defraudado del efecto de sus deseos, aviédo hecho quanto fue de su parte para sacrificarse à Dios, en las aras del martyrio. A Fr. Electo le dió el Señor el cumplimiento de sus fervorosas ansias años despues, y dió la vida à las crueles manos de los Sarracenos, honrando, y tinçido el sayal con la purpura del martyrio.

## CAPITULO V.

De algunas virtudes heroycas de el Santo Fr. Gil.

**R**EFERIR todas las virtudes de este Varon Apostolico, fuera materia muy prolija; pero no referir algo de aquellas en que fue mas señalado, fuera culpable omisión, fraudando à la comun edificacion de su buen exemplo: Puso Fr. Gil estudio

particularísimo en el exercicio de aquellas virtudes, que le tuviessen mas humillado, y mas rendida su carne à las leyes del espíritu. La obediencia en que sacrifica el hombre à Dios, la mas preciosa joya de la libertad, fue heroyca; porque siendo así, que su Santo Maestro, atento à sus exemplares precederes, le avia dado permiso para elegir morada à su arbitrio, siempre aguardò à que sus Prelados se la señalassen, dexandose con toda indiferencia à su discrecion, porque tuvo por sospechosa siempre à su propria voluntad, aunque se valiesse de los pretextos, y máximas de mayor bien. Estando morador en el Convento del Campillo, tuvo orden del Ministro General, para que se partiesse à Afsis: cogióle este orden pidiendo la limosna del pan, y al punto entregando la alforja al cópañero, se puso en camino, sin dar buelto al Convento. Dezale el Compañero, que no partiesse, sin despedirle del Guardian; y respondió: No me manda el General, que me despida, sino que me parta: con tan menuda puntualidad atendia los ordenes de la obediencia; y no tuvieran lugar estos primores, teniendo la Religion diversos Estatutos, y leyes, que entonces no avia:

Llegòse vna vez vn Frayle à consolarle con èl, muy quexoso del Guardian, porque le ocupaba mucho en pedir las limosnas, con que le faltaba tiempo para entregarse à la contemplacion. Respondióle Fr. Gil así: Ay hermano, como ignoras todavia los primeros rudimentos de la virtud. No ay exercicio de Oracion à Dios tan agradable, ni al hombre tan provechoso, como acudir con resignacion, y rendimiento à los empleos en que te pusiere la obediencia: Indicio claro de sobervia presumptuosa, es huir el ombro al peso del precepto, teniendo por mas segura la senda, que te señala tu

vo-

voluntad para ir à Dios, que la que el mismo Dios te señala para que vayas à él. Si tu te eligieres el camino, aun quando piéres que te lleba à la mayor perfeccion, te hallarás burlado de tu ceguedad, y en lo que te pareciere llanura, encontrarás tropiezos, pantanos, y precipicios. Dexate hermano guiar como ciego de la obediencia, que es linde, y ella te pondrá en el Cielo, que tiene muy andado su camino. Quando el buey es manso, y dà con rendimiento la cerviz al yugo, la labor se luzo en abundancia de frutos: pero si rebelde se niega à los laços de la coyunda, irrita al dueño, y haze poca, y mala hacienda. Digote de verdad, que si vn hombre llegasse à ser tã feliz, que mereciéssse hablar, y tratar familiarmente con los Angeles; y estando con ellos los dexara por acudir al mandato de su Prelado, les diera complacencia con su obediente puntualidad; y si en esta faltasse en vn leve punto, mereceria su reprehension, y su desprecio.

Quando la fatal cayda de Fray Elias le mereció por inobediéte, yobstinado, que fulminasse contra él el Sumo Pontifice el rayo formidable de las censuras, hizo Fr. Gil estrañas demonstraciones de sentimiento, y dolor; arrojóse en el suelo boca abaxo, comprimiéndose con él, como si quisiera sepultarse en el centro de la tierra. Preguntaronle, que por què hazia tales extremos? Quisiera, respódió, en todo lo que fuesse posible, sepultarme en el abismo de mi nada: O Señor, dezia, levantando la voz, y los ojos al Cielo, si los hombres acabassen de conocer el daño irreparable, que se les sigue de los apegos à su propia voluntad, y juicio! Estã son los que han ocasionado en Fray Elias tan escandalosa cayda, porque presumptuoso, y enamorado de su dictamen proprio, siguió los atajos de su voluntad.

Fue capital enemigo de la ociosidad,

madrastra cruel de las virtudes, y en cuyo regazo se alimentan, y regalan, como partos legitimos suyos los vicios. En seis años que estubo en Roma, tenia dispuesto el orden de su vida así. Lo mas de la noche velaba en Oracion, al amanecer oia Misa, y salia cerca de legua, y media à vn Monte à cortar leña, que traia sobre sus ombros, y en la Plaza la daba, à quien le diéssse vn pedazo de pan por precio de su trabajo. Vna muger, que estaba muy edificada de su humildad, le daba vna vez por la leña algunas viandas de regalo, y de mas precio, que lo q merecia: pero no pudo acabar con él, que las tomasse, por no hazerse, como él dezia, réo de injusto, ò avariento. No avia ocupacion tan mecanica, ni despreciada, à que no se aplicasse, como fuesse honesta. En tiempo de vendimias plaba en los lagares; en la cosecha de las azeyunas se iba à varear olivas, y de todo su afan tomaba por paga la comida sola, y essa muy escasa. Vna vez estubo todo el dia cogiendo nuezes, y ofreciéndole en dineros el justo precio de su trabajo, no los quiso tomar; el labrador no hallandose con otro medio, le pagó el jornal en nuezes. No renia en que llevarlas, y quitóse el hábito, y arandole por las bocas de el cuello, y mangas, hizo como vn costal, y con él al ombro, casi desnudo se entró en la Ciudad, y combió à los pobres à sus nuezes, gustoso de tener algo que darles ganado con el sudor de su frente.

En el Monasterio de los quatro Coronados servia à los Monges, porteardo sobre sus ombros el agua de la fuente de San Sixto, distante de alli vna milla. Vn dia vn hombre, que estaba à la puerta de su casa, pidió le diéssse à beber de su cantaro. y Fr. Gil dixo: no puedo darte del agua que llevo para los Móges, perdona por amor de Dios. Ofendióse el hombre de la repulsa, y tra-

tratòle muy mal de palabra, y obra, de que no se dió por sentido, tolerando sus injurias con admirable paciencia. Dexò el agua en el Convento, y con otro cantaro bolvió à la fuente de San Sixto, y lleno se le llevó à su casa al hombre, q le avia injuriado, pidiéndole perdon de su enojo, y dioxle: Hermano, el otro cantaro estaba dedicado para los Sacerdotes de Dios, y no era de cencia darles agua, q huviesse tocado à otros labios: De este cantaro puedes beber à toda satisfacion, que no tiene inconveniente. Quedò edificado el hombre de la humildad del siervo de Dios, y arrependido pidió perdon del arrebatamiento de su colera.

CAPITULO VI.

*Heroica pobreza Evangelica de el Santo Fr. Gil.*

EL zelo de la santa pobreza fue en Fr. Gil ardentissimo; por lo qual, si delo q ganaba con el sudor de su rostro le sobraba algo, lo repartia al punto con los pobres, recelándose de la detencion, como si fuera hurto. Para que desahogasse los fervores, con que amaba esta virtud, permitió muchas vezes el Señor, que le faltasse lo necessario, reduciéndole à tal penuria, que era forzoso el recurso à algun milagro. Vn dia fatigado, tanto del cansancio del exercicio, como de las apreturas de la hambre, viendose fuera de poblado, se rindió al sueño, y quando despertò, hallò à la cabecera vn medio pan muy blanco, y tierno, socorro que solo pudo hazerle en aquella soledad, y en tal aprieto, vna milagrosa providencia.

Moraba vn tiempo en el retiro de vn Monte, cerca del Castillo Dirutenfe, con otros Compañeros, en vna Hermita, cuya advocacion es de San Laurencio. Nevò tres dias continuos, y se

Parte I.

cerraron las sendas, con la mucha nieve, defuerte, que no podian salir à buscar el precio sustento, saltandoles del todo la provision. En este conflicto recurrió Fr. Gil à la Oracion, y el Señor movió interiormente al Castellano de aquella fortaleza, para que embiasse vn criado suyo practico en la Montaña, con provision à la Hermita, rezeloso de que acafo en ella por el rigor de las nieves se huviesse recogido algun pasajero. No sabia el Castellano, que huviesse en la Hermita gente alguna, y quando bolvió el criado diziendo, que hallò puestas en extrema necesidad tres Frayles Menores, y que el vno era Fr. Gil, muy conocido por la fama de su santidad, se quedó el hombre pasmado, viendo quan atenta assiste à sus confidentes la providencia del Altissimo.

Por mas que se ocultaba con capa de desprecios, se dexaban ver las luzes de su santidad, y hallaban merceda estimacion. Vn Cardenal, y Obispo Tusculano, hizo gran aprecio de sus virtudes, y valiéndose de su autoridad, negoció con los Prelados, que asistiesse Fr. Gil à su casa, y comiesse à su mesa, por el consuelo, que en su comunicacion sentia su espiritu. En mucho tiempo, que fue su conmenal, no pudo negociar con él, que no comiesse de los mendrugos, y limosnas, que por el trabajo suyo le ofrecian los interesados. Deziale el Cardenal, que si quiera por hazerle gusto comiesse del pan, q para otros pobres se repartia en su casa; y respondiale el siervo de Dios con las palabras de David: que el comer del trabajo de sus manos era linage de bienaventurança, con que le iba muy bien. Sucedió, que por estar el tiempo muy merido en agua, y no poder salir Fray Gil de la casa del Cardenal à solicitar, como solia, el sustento à costa de su trabajo; le dixo muy alegre su huesped: A se, à se Fray Gil, que oy no

Ddd

pue-

puedes esca parte de comer el pan de mi mesa: fofrióse el Santo, por que ya tenia meditado modo de ganar su comida, sin salir de casa, y no le respondió palabra. Baxóse à la cozina, y mirando à vna, y otra parte, dixo al Cocinero: Es posible, que régas paciencia para ver esto tan feuto, y desaliñado? Tengo, respondió, otras muchas cosas en que entender; y no tengo quien lo limpie. Pues si tu gustas, replicó Fr. Gil, como me des pan para comer oy, yo te pondré la cozina como vn oro. Ofrecióle pan de buena gana, y él tomó la escoba, y se ocupó en barrer, y fregar todo lo menos limpio. Acabada su tarea, recibió en pan su estipendio, y con él se sentó à la mesa, dexando admirado al Cardenal de la tenacidad de su santo proposito. Píofiguieron las lluvias el dia siguiente, y con ellas el no poder salir de casa à buscar en que trabajar para comer. Ya le pareció al Cardenal, que le tenia estrechado, y cogido por hambre, y dixole: Ya la cozina está limpia, y el Cocinero avisado, oy por lo menos comerás de valde el pan de mi mesa: pero fallóle la falda su esperança, porque Fr. Gil en las cavallerizas tuvo muy bien q limpiar, y quien se lo agradeçiese. Dióse por vencido el piadoso Principe à la devota porfia de su huésped, y cedió al gusto, por no embarazar los fervores de su espíritu.

Dos fines principales tenia en su porfiada ocupación: el vno era rendir al cuerpo con el continuo trabajo, temiéndose de los insultos de sus brutales pasiones: el otro era humillarse en la vileza de tan baxos exercicios para evitar la estimación, à que tanto anhela el amor proprio. Hablando de los ociosos, solia dezir: porque no hazéis lo q fabeis hazer, dàis lugar con vuestra ociosidad à que os ocupe la tentación, y hallandolos mano fobre mano os rinda por indefensos. Si hizieredes lo bueno, que fabeis hazer, vendreis à conse-

guir lo bueno, q aun no fabeis desear. Hablar del bien, y no obrarle, es ociosidad tan perniciosa, como impertinente, porque no suéle distar entre si menos obras, y palabras, q Cielos, y tierra. Sea el hombre antes Maestro de si mismo, si quiere lograr en los demás su Magisterio: por q que le importará hazer con sus palabras fecundo de frutos à los otros, si él se queda sin obrar, estéril. Quien quisiere saber mucho, obre mucho, y humille su cabeça, porque no ay mas eloquente Predicador, q la humildad, y el exemplo. Otras vezes dezia, sintiendo la relaxada tibieza de los Predicadores: oveja que mucho vala, poco engorda; la que calla, y paze, es la que medra. Las virtudes mejor es executarlas, que dezirlas; ay de los Predicadores, que se contentan con ser solo arcaduzes, debiendo ser fuentes. Hablando vna vez con vn Predicador, que era en el obrar tibio, y en el predicar fervoroso, oyó acafo las voces de vn Padre de Familias, que reprehendia à vnos jornaleros, q parlaban mucho, y les dezia: ola hermanos, ola, punto en boca, y manos à la labor: con esta ocasión, pues, le dixo al Predicador: no oyes à aquel labrador? Pues con todos habla, quando dize: mas obras, y menos palabras. Qué importaria hermano, q tuviesse vn hombre por fuya la tierra mas pingue del mudo, y para sembrar la tuviesse la mas escogida simiente, si ni la tierra le debiere à su trabajo vn surco, ni à su cuydado vn grano? Atengome yo al q tuviere vna pequeña hazienda, si con cuydado la cultiva, y à su tiempo la siembra: Este de si poco para si, y para los otros cogera mucho frutos: pero aquel, aunque tenga por fuyo todo el campo percerá de hambre. Mucho saber para dezir, y no para obrar, hermano Predicador, es nube de Verano, ayre, aguazeros, truenos, y relámpagos, todo ruido, y todo nada, y si dexa de si algo, es algùn destroz, ò escádalo.

CA.

CAPITULO VII.  
Maximas admirables de Fr. Gil para  
conservar el tesoro de la  
castidad.

EN puntos de castidad fué este Varon Apostolico purísimo à toda costa de mortificaciones, doblando las guardas para conservar intacto este precioso tesoro. Su abstinencia era muy rigurosa; tomaba vna sola refeccion al dia al ponerse el Sol, y siempre muy escaso: obrando con tan extrema austeridad por debilitar las fuerças de la carne, y conservarse puro de las inmundicias de la sensualidad. Nuestra carne, dezia, es el adalid de nuestro enemigo el demonio, mas confia este de la natural flaqueza de la carne, q de las fuerças, y ardidés de su malicia. Como era en esta virtud tan extremado, le consultaban los Frayles para el remedio de sus tentaciones, y dixole à vno de estos consultantes: Hermano, el q huviere de mover, y llevar à alguna parte vna piedra muy pesada, mas debe fiar de su ingenio, y de su industria, q de su pujanja, y à este modo el cobate de la castidad mas quiere maña, que fuerza. Todos los vicios ofenden à la pureza de la castidad: es vn espejo tà cristallino, y terso, que el mas leve aliento le empaña: sin castidad no ay virtudes, ò si las ay, son tan feas, y desaliñadas, que bastarlean de su natural hermosura: pero à la belleza de la castidad contribuyen todas las virtudes. Nuestra carne es vn enemigo, con quien son las treguas peligrosas, aun quando parece que está rendida, se ha de castigar como rebelde: y quien domare su fiereza alcançará de todos los enemigos la victoria. Yo en este sentir estoy, que la castidad perfecta es vn tanto monta de todos los bienes, y virtudes. Replicole el Frayle: pues por ventura no es mas perfecta la caridad? Respondióle Parte I.

Fr. Gil, pues; y dime hermano, qué cosa ay mas pura, ni mas casta, que la caridad perfecta?

Como predicaba frequentemente de las excelencias de la castidad, le dixo vna vez vn hombre casado con grã satisfacion: Yo Padre vivo contentísimos, porque ni conozco, ni deseo conocer muger ninguna, que no sea la propria. Y parecete, le dixo el Santo, que tienes con esto todo lo que es necesario para ser casto? Pues te engañas, que no son muy pocos los que se embriagan con el vino de sus cubas.

Acudlan à él muchos en las tribulaciones q padecian por este casero cne-migo de la carne, y vno que se vió demasia amete oprimido de fustegiones, y torpes movimientos, deseaba mucho verse con Fr. Gil, en cuyos consejos, y Oraciones libraba la seguridad de su peligro. No podia esto ser, por q estaba ausente, y muy lexos de allí. Con este deseo el afligido Frayle se rindió vna noche al sueño, en el qual se le apareció Fr. Gil, y con él comunicó su trabajo con grande confianza. El Santo para su remedio le dixo: Dime hermano, si vn perro rabioso embistiera à morderte, y despedaçarte, q hizieras? Qué? Le respondió, tirarle piedras, ò darle con vn palo. Pues así debes portarte en la tentación con tu carne: no la regales, y no tengas della mas compasión, que tu vieras de vn perro rabioso. Dicho esto se desapareció; despertó el Frayle muy animoso, consolado, y libre por entonces de la tentación, y avisado para des-pues cõla parabola del perro, y el palo.

Otro Frayle vn dia se llegó à Fr. Gil muy alegre, y gozoso, diciendo: como avia burlado los lazos de vna tentación de lascivia, en que le avia puesto el comun enemigo. Como le vió tà alegre, y jactancioso de la victoria, le preguntó: y como, como ha sido esse combate, de q saliste tan ayroso? Como? respondió: Porque yo venia por la calle def-

Ddd 2 cuy-